

# Ocio, tiempo libre y trabajo de un grupo de mujeres en Puerto Rico: hallazgos y reflexiones principales

*Lazer, tempo livre e obra de um grupo de mulheres em Porto Rico: principais conclusões e reflexões*

*Leisure, free time and work of a group of women in Puerto Rico: main findings and conclusions*

Laura L Ortiz-Negron<sup>1</sup>  
Anayra O. Santory Jorge<sup>2</sup>  
Eduardo Burgos Suazo<sup>3</sup>  
Ismabel M Colón Ruiz;  
Rosalphie Quiles Rosado;  
Viviana Quiñones Fabrè; Angellyn Santos González;  
Pamela Figueroa Rivera; Verónica Figueroa Huertas<sup>4</sup>  
Jorge Graterole<sup>5</sup>

## Resumen

Al analizar los datos de un estudio exploratorio de corte cualitativo que realizamos en torno a las prácticas y significados del ocio con un grupo de adultos mayores en Puerto Rico (2013-2015), encontramos unos hallazgos muy valiosos sobre las mujeres y sus relaciones con las actividades de ocio, su tiempo libre y el mundo del trabajo. Aún cuando históricamente las mujeres han luchado y obtenido múltiples logros que reivindican sus derechos y necesidades, la multiplicidad de trabajos y responsabilidades que tienen que asumir en sus vidas diarias y del mundo contemporáneo, trastocan y minan las posibilidades de un tiempo para actividades de ocio y de tener un tiempo libre. Si bien el campo discursivo sobre la doble

---

<sup>1</sup> Socióloga e investigadora en el Centro de Investigaciones Sociales de la Universidad de Puerto Rico. Sus áreas de interés son sociología del consumo, estudios del ocio y del trabajo.

<sup>2</sup> Posee un doctorado en filosofía, es la co-investigadora de este estudio, y es catedrática en el Departamento de Filosofía de la Universidad de Puerto Rico.

<sup>3</sup> Estudiante del Programa Graduado de Sociología de la Universidad de Puerto Rico.

<sup>4</sup> Estudiantes del Programa Graduados de Psicología de la Universidad de Puerto Rico.

<sup>5</sup> Estudiante del Programa Graduado de Filosofía de la Universidad de Puerto Rico.

jornada de trabajo, el multiempleo, el trabajo doméstico e informal entre las mujeres ha mostrado su positividad hasta cierto punto, los hallazgos de nuestro estudio indican que el sobretrabajo domina la vida cotidiana de las mujeres entrevistadas. Al analizar el sobretrabajo, debemos advertir que se trata de una densidad social epocal, en la cual las mujeres tienen que asumir muchas y diferentes tareas, trabajos, obligaciones y responsabilidades que minan y desbordan sus energías, intereses, deseos y tiempo para ellas. Este planteamiento lo afirmamos a través del análisis de los hallazgos sobre las actividades de ocio, tiempo libre y trabajo de este grupo de mujeres. El tema central del estudio, el ocio, queda así, enfrentado por el mundo del trabajo asalariado y no asalariado, obligaciones familiares y del hogar, que a su vez, enmarcan la burocratización y un sentido entrópico de la vida cotidiana. Ello tiene implicaciones que abarcan varios ámbitos de la vida en sociedad como la salud, calidad de vida y las aspiraciones de las mujeres.

**Palabras claves:** Mujeres. Ocio. Trabajo. Tiempo libre. Puerto Rico.

## Abstract

By analyzing data from an exploratory and qualitative study conducted around the practices and meanings of leisure with a group of adults in Puerto Rico (2013-2015), we find some very valuable findings about women and their relationships with leisure activities, free-time, and work. While historically women have fought and gain many achievements claiming their rights and needs, the multiplicity of jobs and responsibilities they have to assume in their daily lives and the contemporary world, disrupt and undermine the chances of a time for leisure activities and having free-time. While the discursive field on the double workday, moonlighting, domestic and informal work among women has shown a positive to some extent; the findings of our study indicate that overwork dominates the daily lives of the women interviewed. When analyzing *overwork*, we must warn that this is an epochal social density, in which women have to take on many different tasks, work, obligations, and responsibilities that undermine and overwhelm their energies, interests, desires, and time for themselves. We affirm this assertion through the analysis of the findings on leisure activities, free-time, and work of this group of women. The focus of the study, leisure, is thus confronted by the world of wage-work and unpaid work, family and home obligations, that at the same time, frame the bureaucratization of everyday life and an entropic sense of it. This has implications for various areas of social life such as health, quality of life, and aspirations of women.

**Keywords:** Women. Leisure. Work. Free-time. Puerto Rico.

## **Introducción**

El tema del ocio es un campo poco estudiado en Puerto Rico. Si bien hay algunos datos estadísticos e investigaciones acerca de actividades de recreación, deportes y turismo, no contamos con un estudio sobre la diversidad de prácticas de ocio, sus indicadores sociodemográficos, su distribución temporal y socioespacial, así como los significados y repercusiones en la calidad de vida de la gente. Por ello nuestro interés en llevar a cabo una investigación de carácter exploratorio y desde una mirada más sociológica y multidisciplinaria en torno a las prácticas y significados del ocio en Puerto Rico. Nuestro objetivo principal fue conocer lo que es el ocio para los adultos en Puerto Rico, qué tipo de ocio realizan, lo que este significa para ellos y las relaciones del ocio con el tiempo libre y el mundo del trabajo. Los hallazgos de este estudio piloto brindan pistas para la comprensión de las relaciones entre ocio y trabajo como realidades inescapables del mundo contemporáneo y que debemos tomar en cuenta para investigaciones futuras más avanzadas y la gestación de cambios en políticas públicas que concilien las distintas responsabilidades y obligaciones de la población trabajadora y en especial, las mujeres.

## **1 Métodos**

Nuestro estudio piloto en torno al ocio comprendió dos fases de investigación; una cuantitativa y otra cualitativa. La primera fase de estudio consistió de la administración de un cuestionario a una muestra al azar y por disponibilidad a personas de 21 años de edad o más, para un total de 346 participantes. La segunda fase del estudio de corte cualitativo consistió en la realización de veinte entrevistas a profundidad a personas de 21 años de edad o más, por disponibilidad y con diversos trasfondos socioeconómicos, según se presenta en la Tabla 1. A esta diversidad de trasfondos socioeconómicos, la denominamos arquetipos.

**Tabla 1 :** Muestra de arquetipos por código de participante para la fase II del estudio en torno a las prácticas y significados del ocio en Puerto Rico

---

**1. Agricultor(a)**

2. Ama de casa de bajos recursos económicos, ayuda gobierno
  3. Ama de casa con algún trabajo por el lado
  4. Comerciante emergente, negocio propio
  5. Desertor(a) escolar/ex-confinado
  6. Estudiante universitario(a) y trabajo parcial
  7. Persona que trabaje con tecnologías de información
  8. Mujer que limpia casas y hace otros trabajos
  9. Obrero(a) de construcción
  11. Plomero(a), electricista, “handyman”
  12. Persona en pluriempleo (varios empleos)
  14. Profesional clase alta
  15. Profesional clase media
  16. Profesional clase trabajadora
  17. Prostituto(a)
  18. Retirado(a)
  19. Persona clase alta con ingresos altos
  20. Cuidador(a) familiar
  21. Músico(a)
  22. Persona con condiciones de salud crónicas
- 

Con esta muestra intentamos, de alguna manera, tomar en cuenta las diferencias socioeconómicas de la población como un criterio importante para una investigación de carácter exploratorio. Los datos recopilados se transcribieron y se procesaron mediante el programado de *Nvivo* para identificar los temas a analizar. Los datos analizados en esta segunda fase de investigación son el foco analítico de nuestro artículo. Esta investigación piloto se llevó a cabo bajo la autorización del protocolo de la investigación con sujetos humanos (#1314-101), según establecida y regulada por la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras. La próxima sección de hallazgos comprende cuatro temas a analizar; características sociodemográficas, tiempo libre, trabajo y ocio del grupo de mujeres participantes en nuestro estudio.

## 2 Hallazgos: Características socio-demográficas

Once mujeres participaron en las entrevistas a profundidad de esta segunda fase de investigación. Las edades de estas se distribuyeron de manera más o menos equitativa entre las edades de los 21 y los 60 años de edad. Cinco de estas indicaron estar solteras, mientras seis informaron estar casadas o que convivían con su pareja. En términos del nivel de educación formal, una parte de las entrevistadas (6) contaba con una educación universitaria; dos (2) tenían un grado de bachillerato, tres (3) tenían un grado de maestría y una (1) contaba con un doctorado. Otras tres (3) contaban con un grado de escuela superior y dos (2) tenían algún grado de escuela intermedia y elemental respectivamente. Tres (3) de las participantes eran jefas de familia con hijos(as), tres (3) vivían con su pareja o estaban casadas, dos (2) vivían con otros familiares, dos (2) vivían solas y solo una (1) tenía una familia nuclear (matrimonio e hijos/as). El status laboral de estas mujeres se representa mediante una sola ocupación o con una combinación de trabajos. Mientras unas informaron que su status laboral era “ama de casa”, “retirada”, “empleada” y “desempleada”, otras indicaron que tenían varios trabajos como los siguientes: empleada y estudiante universitaria; trabajo o negocio propio, estudiante universitaria y ama de casa; trabajo o negocio propio y empleada; y retirada y ama de casa. Cuando le preguntamos a qué se dedicaban, todas las participantes indicaron tener más de una ocupación y trabajo no asalariado. Casi la mitad de las participantes eran amas de casas, estudiantes, trabajadoras a tiempo parcial, con empleos precarios y trabajos informales. Los trabajos no asalariados, parciales y precarios son distintivos entre las participantes, lo cual es insignia de los mercados laborales contemporáneos (PRESSER, 2003; VOSKO, 2006). Ser madres, cuidadoras de hijos y familiares, y el trabajo doméstico son parte de los trabajos de estas mujeres.

Participante 2: Ama de casa, trabajo doméstico y apoyo a familiares

Participante 3: Es madre de dos niños, cuida niños y realiza estudios universitarios de noche

Participante 6: Estudia y trabaja part-time como mesera

Participante 8: Limpia casas, tiene un empleo parcial como recepcionista, realiza trabajo doméstico y cuida a sus hijastras

Participante 12: Madre, instructora de yoga, fondista, trabajando para una microempresa de productos artesanales

Participante 14: Profesora catedrática de la UPR, presidenta y dueña de compañía de consultoría académica y organizacional, presidenta y dueña de compañía con fines de lucro y de franquicia de adiestramiento corporativo en liderazgo y gerencia.

Participante 15: Enfermera graduada y realiza estudios graduados en Cuidado Crítico con concentración en Administración.

Participante 16: Administradora de una oficina de gobierno en el Senado y realiza estudios *part-time* (curso de inglés, tiene un internado)

Participante 17: “Perder el tiempo”, deambulante prostituida

Participante 18: Ama de casa, trabajo doméstico y recién retirada de su trabajo

Participante 20: Enfermera graduada retirada, cuida la hija con necesidades especiales y realiza trabajo voluntario

Aquellas participantes cuyos ingresos del hogar representaban menos de \$10,000.00 eran la deambulante prostituida, la madre que cuida niños y estudia, y la que limpia casa y es recepcionista. El número de mujeres entrevistadas con ingresos individuales de menos de \$10,000.00 anuales fue mayor que aquellas con ingresos mayores de \$10,000.00. Solo una participante tenía ingresos individuales altos ascendentes a \$200,000. Este cuadro sociodemográfico de las mujeres participantes en este estudio exploratorio apunta a que si bien tienden a tener un grado educativo universitario, tienen ingresos individuales bajos, mantienen varios trabajos y los mismos tienden a ser precarios.

### **3 Hallazgos: En torno al tiempo libre**

Desde la modernidad la vida cotidiana ha sido regimentada y regulada por distintos tiempos utilitarios; tiempo de trabajo, tiempo de descanso o tiempo de dormir. El tiempo residual de no trabajo, si bien es invisibilizado por la racionalidad moderna (WEBER, 1944), serviría de contrapunto a lo que Lefèbvre (1984) denominaba tiempo obligado por el salario y tiempo forzado para las tareas necesarias que el contrato no contempla. El tiempo forzado es aquel propio de las obligaciones personales, familiares sociales que garantizan la reproducción social. En el contexto contemporáneo estas obligaciones incluyen las del hogar, la familia, la alimentación, las de arreglo

personal, cuidados a la salud y al cuerpo, a los espacios, los electrodomésticos, las decoraciones de temporada, la planificación de vacaciones y celebraciones según las codificaciones y valorizaciones de la cultura del consumo y los estilos de vida que esta dicta. El tiempo forzado junto con el tiempo obligado se contraponen a ese tiempo privado que el trabajador(a) ha reclamado como suyo porque le parece libre. Ahora bien, según Moreno (2006) más que de tiempo libre deberíamos hablar del tiempo liberado como aquel fuera del trabajo, las ocupaciones y obligaciones. Tampoco debe considerarse que estos tiempos –el obligado, el forzado y el libre– han ocupado compartimentos estancos (GOMES, 2004; ELIZALDE y GOMES, 2010). Es una de las materias a estudiar el distinguir cómo las lógicas que articulan cada tiempo condicionan los otros. Para dar un solo ejemplo, Rojek (2000) plantea que debemos considerar cómo “las disciplinas de desempeño laboral se trasladan a nuestras relaciones emocionales de no trabajo y de esparcimiento [...]”. Y advierte que “nosotros nos desenvolvemos en nuestro tiempo libre, tal como lo hacemos en nuestro trabajo” (traducción de las autoras, 2000: 48-9).

Lo que es el tiempo libre, sus usos y significados tiende a estar mediado por una multiplicidad de factores sociales, en este caso, el género, los imaginarios y discursos sociales. Los múltiples roles con los que debe cumplir la mujer en la sociedad actual condicionan o provocan una sobrecarga en sus jornadas de trabajo. “Esto se debe, en gran parte, a que las prácticas sociales y culturales históricas han condicionado y otorgado a las mujeres la responsabilidad sobre las actividades domésticas no remuneradas. A pesar de que en las últimas décadas las mujeres se han incorporado en forma masiva al mercado de trabajo, estas continúan recargando su jornada laboral con tareas domésticas y de cuidado” (ASPIAZU y SELTZER, 2011). Lousada Arochena (2007) analiza los cambios en derechos laborales y sociales en España y sostiene que el problema de la doble o triple jornada para las mujeres se debe principalmente a que se ha conciliado la vida doméstica y laboral solo en el caso de las mujeres, dejando de lado la inserción del hombre en las tareas domésticas. De manera que los hombres pueden distribuir su tiempo de forma lineal, mientras que en el caso de las mujeres los tiempos se intercalan, duplican y traslapan constantemente. En la práctica, éstas se ven, en muchas ocasiones, obligadas a realizar diversas tareas simultáneamente. A esta distribución en la cual se intercalan los tiempos y las tareas Lousada Arochena la denomina como *estrella*. De manera similar, varios estudios (ASPIAZU y SELTZER, 2011; MCPHAIL FANGER, 2006) sostienen que las expectativas de que las mujeres cumplan con ciertas tareas o

funciones en la sociedad afectan significativamente el tiempo libre de estas en comparación con los hombres. Aspiazu y Seltzer (2011) realizaron un estudio sobre el uso del tiempo y el género en una organización no gubernamental en Mar del Plata, Argentina y algunos de los hallazgos principales del estudio fueron que las mujeres encuestadas reportaron realizar actividades de índole doméstica al menos de tres a ocho horas diarias; las mujeres de treinta a cincuenta años realizan tareas de cuidado y que contrario a esto, los hombres encuestados no reportaron realizar tareas domésticas o de cuidado. Estos solo tenían un trabajo asalariado.

Si bien el tema central de este artículo es el ocio, comenzamos nuestro análisis con el tema del tiempo libre ya que este ocupa un primer orden en nuestra investigación al presentar cierta complejidad. Por un lado, el tiempo libre puede ser uno estrictamente formal; aquel tiempo fuera del trabajo asalariado o informal. Bajo este primer registro significativo algunas de las entrevistadas, nos pueden indicar que trabajan de lunes a viernes, mientras el fin de semana es su “tiempo libre”, pero del trabajo asalariado. Este “tiempo libre” podría entenderse como tiempo de “no trabajo”. No obstante, ese “tiempo libre” tiende a estar ocupado por el trabajo doméstico, obligaciones familiares y otros trabajos. A este le podríamos llamar “tiempo libre formal”. Un segundo entendido de tiempo libre es aquel que se tiene que luchar y planificar para tenerlo porque se está trabajando y ocupada todo el tiempo, lo que podría definirse como “tiempo libre forzado”. En tercer lugar, el tiempo libre tiende a equipararse con las actividades de ocio que realizan en dicho tiempo libre.

Bajo estos principales registros es que se produce la diversidad de entendidos del “tiempo libre” en nuestro estudio. La mayoría de nuestras entrevistadas tienden a indicar el poco o ningún tiempo libre que tienen a través de las siguientes frases y enunciaciones: “los domingos”, “algunos ratos”, “poco”, “lo planifico”, “mediodía los domingos”, “siempre estoy haciendo algo y no estoy ociosa”, “no tengo tiempo para mí”, “cuando estoy sola”, “muy poco”, “tratamos”. Bajo este mismo tema, las actividades de compartir con familia o con la pareja aparecen como la más común entre las entrevistadas durante su tiempo libre. Las actividades recreativas (playa), de desconexión (leer) y de estética (arreglarse) le siguen como aquellas que más realizan las participantes en su tiempo libre.

Encontramos además que las mujeres entrevistadas, al relatar su rutina diaria, mencionaban realizar algún tipo de “trabajo no remunerado” durante el tiempo que se supone que estuviesen libres. Sin embargo, al responder sobre

las actividades que realizaban durante su tiempo no incluían estas actividades de “trabajo no remunerado”. Se podría pensar que estas actividades están tan naturalizadas que las participantes no perciben que lo realizan en lo que se supone sea su tiempo libre. El hallazgo de que las participantes tendían a estar acompañadas en las actividades durante su tiempo libre nos presenta algunos de los roles tradicionales adscritos a las mujeres; ser madres y cuidadoras de su familia. Asimismo, la sobrecarga de responsabilidades de las participantes se reflejaba al significar y equiparar el tiempo libre como tiempo de descanso. Las respuestas de estas en torno a sus necesidades giraron en torno a un deseo de tener autonomía y desconectarse de todo; de estar solas, en muchos casos en silencio, según se aprecia en estas enunciaciones:

El tiempo libre es cuando realmente no, no tengo nada que hacer de la casa y que... o, o pude ser que un día diga: “hoy no voy a hacer absolutamente nada” y simplemente me quedo todo el día “vagoneando” en la cama y leyendo. [risas] (Participante 18)

Y cuando las amas de llaves me la cuidan [hija con necesidades especiales], pues, este..., yo cojo y, y este..., digo: “bueno yo tengo que descansar” y me acuesto a descansar. (Participante 20)

A veces, ver películas y estar en mi cama sin... con el teléfono vibrando para mí es... sin que nadie me moleste... (Participante 3)

tiempo libre es cuando se ha puesto al día todo lo que hay que poner el día y ahora podemos decir: “pues, vamos a sentarnos a oír musiquita o un vinito o... (Participante 8)

Ese tiempo mío puede serirme a un retiro de yoga. Ese tiempo mío puede ser desconectarme y meditar, el cual lo hago por las mañanas, por eso me levanto más temprano para poder tener ese tiempo mío y hacer que suceda... (Participante 12)

¡Wow! Tiempo libre para mí es ponerme los tenis, irme al Viejo San Juan y caminar con gafas que nadie me reconozca, que nadie me hable de trabajo. Meterme a las tiendas, hacer lo que me dé la gana, tomarme un trago, hacer lo que quiero y que nadie me moleste... (Participante 14)

Si tomamos en cuenta algunos de nuestros hallazgos en torno a lo ocupada que siempre están las mujeres participantes y que no tienen tiempo para ellas,

podríamos preguntarnos si las respuestas de estas, al significar el tiempo libre u ocio con el “no hacer nada” o que sus actividades entretenimiento y distracción son “recreativas”, de alguna manera mimetizan la realidad del sobretrabajo en el mundo contemporáneo, mientras que para el autor Alixon Reyes (2014) podrían ser prácticas alienantes.

Desde otra reflexión en torno a la recreación y que nos parece muy oportuna, el autor Reyes (2014) plantea en su trabajo sobre la cultura de la recreación, democracia y conciencia política, la necesidad de resignificar eso que denominamos recreación al liberarlo de su sentido mercantil, utilitario y simplista:

... América Latina y parte de Europa que impone «una» recreación pragmatista y pragmatizadora, obsesionada con el hacer y la técnica, ignoradora de todo lo que no entiende. Bajo las premisas de esta concepción, la recreación no es más que una actividad; así, esa recreación impone el qué, el cómo, el dónde, el para qué, sugestionado por supuesto, por una ética y una lógica de mercado; una recreación que se mimetiza con el entretenimiento y la distracción... (REYES, 2014, p. 91)

Nos preguntamos, por otro lado, hasta qué punto lo que las participantes anhelan se pudiera semejar al tipo de recreación que Reyes (2014) propone en su trabajo sobre la necesidad de asumir unas formas de recreación autónomas y libres propias de una cultura democrática. Por otra parte, algunas actividades vinculadas al cuidado de sí tales como arreglarse el cabello, ir al “beauty”, hacerse una manicura y pedicura, se resignifican como actividades reivindicativas por muchas de las participantes y desde la cuales se embellecen, descansan, se miman y se relajan:

Este, puedo decir que como una vez al mes puede que haya un sábado que yo me dé tiempo para mí, me dedique a mí [risas] y decido a que hoy no voy a hacer nada y me voy a cuidar yo... En esos casos me hago las uñas, me cuido de mi aseo, me cuido de mi pelo, este, si necesito ir de compras lo hago... (Participante 8)

Es una desconexión, es meterme en un spa también el día entero (Participante 14)

La única rutina es el sábado en la mañana porque voy al beauty. Y, y, hago mis cosas de pagar mis cuentas, y ese tipo de cosas que tengo ese periodo únicamente hasta el mediodía. (Participante 15)

Lo mío *sagrado, sagrado, sagrado* es levantarme el domingo y ponerme guapa. (Participante 20, énfasis nuestro)

Es desde las propias subjetividades femeninas que se gestan las reivindicaciones moleculares entre las mujeres. De manera reiterativa, encontramos que el tiempo libre para las mujeres entrevistadas significa ese espacio de tiempo que tienen o quisieran tener para sí mismas. Es ese tiempo en que no tengan que compartir excepto con ellas mismas. En este sentido, estas significan el tiempo libre como un espacio de desconexión de todas las obligaciones con las que deben cumplir y a su vez uno de relajamiento de la cargada agenda diaria que llevan en sus vidas.

Por otro lado, las razones principales que ofrecieron las entrevistadas para no tener tiempo libre estaban vinculadas al trabajo, los estudios, obligaciones familiares, cambios y crisis social, y a la necesidad de mucho esfuerzo y planificación, entre otras. Lo que se destaca es el entendido de que el tiempo libre no existe a priori, sino que hay que defenderlo, planearlo, lucharlo, y lo que no necesariamente se logra tener. Frases que definen el tiempo libre como “tiempo en el que duermo” (P15), “cuando cojo el sueño” (P17), “tengo que hacerlo yo y mientras no tengo la niña” (P20) o “no tengo eso” (P11, P18), destapan la realidad de la ausencia de tiempo libre entre las entrevistadas. A partir de las respuestas brindadas por las participantes de nuestro estudio se desprende que la disponibilidad de tiempo libre es muy poca o ninguna. Estos hallazgos sobre lo ocupadas que están las mujeres participantes y el poco tiempo libre que tienen, dificulta un descanso necesario y adecuado para estas.

#### **4 Hallazgos: En torno al trabajo**

El segundo tema a analizar es el trabajo entre este grupo de participantes. Aún cuando, las reivindicaciones y adelantos del mundo del trabajo en la sociedad moderna mediante acceso a la educación, leyes y tecnologías, su centralidad persiste frente a otras esferas de la vida social como el ocio. La intensificación de las jornadas laborales diferenciadas por género, los dispositivos tecnológicos de trabajo continuo, el régimen de consumo, el trabajo doméstico y la familia son algunos de los factores que han incidido en la centralidad perseverante del trabajo como realidad que se desplaza a cada rincón de la vida cotidiana. Mientras las jornadas laborales de los hombres en Estados Unidos se redujeron entre el 1965 y el 1995, de 46.5 horas a 42.3 horas respectivamente, las jornadas de las mujeres aumentaron un poco, de 36.8 a 37.3 horas para el mismo periodo

(SHELTON, 1992). Esto sin contar el trabajo doméstico y responsabilidades familiares. Las mujeres no necesariamente, aparecen como el sector con sobretrabajo. Aún con la creciente inserción de la mujer en el mercado laboral, particularmente en la segunda mitad del siglo XX, mucha de la literatura en torno a los estudios feministas y las luchas de las mujeres produjo un discurso crítico sobre la doble jornada de las mujeres, esto es el trabajo asalariado y el trabajo doméstico. No obstante, las transformaciones laborales, la crisis económica y del trabajo, y el sentido global de velocidad, pertenecientes al entre siglos, XX y XXI, apuntan a una nueva reconfiguración e intensidad del trabajo para las mujeres. Estas crisis infiltran los múltiples trabajos que realizan las mujeres en su vida cotidiana colocándolas en una mayor precarización y una calidad de vida muy pobre. Al mismo tiempo, las responsabilidades e intereses de las mujeres se surcan desde los imaginarios, ideologías y discursos en torno a su lugar en la sociedad al tiempo que los mismos se capitalizan por el Estado, la estructura socioeconómica y los andamiajes culturales del mundo moderno. Como muy bien lo rearticula Hirata y Zariffian (2007) en su ensayo sobre el concepto de trabajo en la modernidad:

Las relaciones hombre/naturaleza corren el riesgo de ser naturalizadas y estancarse como un zócalo inmutable de la producción de la vida humana, mientras que las relaciones –las condiciones sociales del trabajo– son historizadas. Esta doble definición no puede por lo tanto seguir siendo pertinente a menos que se traten a las relaciones de una manera historizada, haciendo posible que la sexuación se tenga en cuenta. [http://www.trabajo.gob.ar/left/estadisticas/descargas/revistaDeTrabajo/2007n04\\_revistaDeTrabajo/2007n04\\_a02\\_hHirata\\_pZariffian.pdf](http://www.trabajo.gob.ar/left/estadisticas/descargas/revistaDeTrabajo/2007n04_revistaDeTrabajo/2007n04_a02_hHirata_pZariffian.pdf), 2007: 1)

Tabla 2 : Status laboral y ocupación de las mujeres participantes en la Fase II del estudio en torno al ocio en Puerto Rico

<b>Arquetipo socioeconómico por código de participante</b>	<b>Status laboral</b>	<b>A qué se dedica</b>
2 Ama de casa de bajos recursos económicos, ayuda gobierno	Ama de casa	Ama de casa
3 Ama de casa con algún trabajo por el lado	Ama de casa, estudiante universitaria y trabajo por cuenta propia	Estudiante universitaria y cuida niños
6 Estudiante universitario y trabajo part-time	Empleada, Estudiante universitario	Estudiante universitaria y mesera
8 Mujer que limpia casas y hace otros trabajos	Empleado	Recepcionista, limpio casas, soy ama de casa y cuido a mis hijastras
12 Pluriempleo	Trabajo o negocio propio	Instructora de yoga, madre y microempresa de productos artesanales
14 Profesional clase alta	Trabajo o negocio propio, empleada	Catedrática y presidenta de compañía consultoría académica y organizacional
15 Profesional clase media	Empleada	Enfermera graduada y estudiante graduada
16 Profesional clase trabajadora	Empleada	Administradora oficina de gobierno y otros trabajos/labores
17 Prostituta/o	Desempleada	“A perder el tiempo, aquí en la calle, sí, todos los días”
18 Retirada	Retirada	Retirada y ama de casa
20 Cuidadora familiar	Retirada, Ama de casa	Retirada [enfermera graduada] y cuidadora de hija con necesidades especiales

El trabajo de los hombres y el trabajo de las mujeres están marcados y diferenciados social e históricamente. Las mujeres han tenido que manejarse ante las demandas duales de trabajo asalariado y el trabajo doméstico. Meissner,

Humphries, Meis y Scheu (1975) plantean en su análisis de la división sexual del trabajo que las mujeres han “manejado” esta demandas sacrificando el fin de semana destinado al ocio. Estos argumentan que los tiempos no se “manejan”, se pierden y en este sentido, es que sacrifica el tiempo de ocio o no se realizan las tareas domésticas y de trabajo asalariado, sin incluir los efectos psicológicos y sociales de esta tendencia. Por otro lado, Stalp (2005) plantea que utilizar solo el marco conceptual de trabajo remunerado y no remunerado limita un entendimiento comprensivo de la división del trabajo y ocio, y de cómo las mujeres con intereses de ocio femeninos se articulan a dicho paradigma.

Para efectos del tema bajo estudio, “ocupación” y “trabajo” lo definimos como todo tipo de labor que ocupe tiempo y cumpla con un fin socialmente necesario o productivo. Lo que designamos como “ocupación” en este estudio se presenta con una gran densidad cotidiana y social. Se pueden observar diferencias muy marcadas entre el status laboral y las ocupaciones de muchos de los participantes en la Tabla 2.

Como se puede apreciar en la Tabla 2, encontramos que aunque sean amas de casa, empleados/as, tengan negocio propio, sean estudiantes o pensionadas, la mayoría de las participantes tienden a tener más de una ocupación o trabajo. Además, podemos observar que las mujeres tienen el trabajo doméstico vía el atributo de “ama de casa” unido a los otros trabajos asalariados o informales. Este cuadro de diferencias entre status laboral y ocupación apunta a que las participantes trabajan mucho e independientemente de su status laboral. Estas ocupaciones suelen oscilar entre lo que se conoce como el multiempleo, trabajo doméstico y obligaciones familiares, ocupaciones diversas (la mayoría) y la administración de varios negocios. Es decir, tanto las participantes con bajos trasfondos socioeconómicos como aquellas con trasfondos altos suelen tener más de una ocupación. En el caso de las entrevistadas que son madres o de aquellas que son madres retiradas que cuidan a sus hijos con necesidades especiales, dicho rol se produce como una ocupación unido a otras ocupaciones. Los estudios también forman parte del mundo de las ocupaciones.

En otra enunciación significativa ante nuestra pregunta ¿a qué te dedicas?, la respuesta “a perder el tiempo” por la participante deambulante prostituida, abona a la complejidad de formas de sobrevivencia sin otro referente mayor que consumir el tiempo. Las respuestas “No, no hay descanso”, “todos los días”, “mis semanas varían de semana en semana”, “y cuando duermo”, “prácticamente todos los días, en la mañana” y “a veces no duermo” ante la pregunta ¿cuándo trabajas? figuran la intensidad temporal, social y psíquica de lo que hemos

definido como trabajo en este estudio. De manera similar, el registro de horas de trabajo fluctúa entre 40 y 70 horas semanales para la mayoría de las participantes.

Proseguimos la parte de las entrevistas sobre el tema del trabajo, preguntándoles sobre sus rutinas diarias. Las once mujeres participantes de nuestro estudio muestran diversas rutinas diarias. Aunque lo común entre estas es que siempre están ocupadas con múltiples tareas y obligaciones, sus rutinas diarias comprenden distintas combinaciones e intensidades de trabajos: trabajo fuera del hogar y trabajo doméstico; atender hijos, trabajo doméstico y estudios; atender y cuidar familiares, trabajo voluntario en y fuera del hogar; varios trabajos y atender hijos; trabajo doméstico y atender familiares; varios trabajos; trabajo informal; estudios y trabajo; trabajo doméstico y atender mascotas, entre otras tareas. Las respuestas de muchos de las participantes en torno a sus rutinas diarias, comenzaban con la frase “De lunes a viernes...”, lo que registra la tradicional jornada laboral de lunes a viernes. No obstante, dicha jornada laboral se extiende a otras labores y trabajos en sus rutinas diarias.

Las rutinas tienden a diferenciarse entre los días de la semana y los fines de semana. Los diversos trabajos, obligaciones y estudios tienden a dominar en los días de la semana, mientras que otras labores (asalariadas y domésticas), diligencias, aseos y entretenimientos caracterizan los fines de semana. Aunque los sábados pueden ocuparse con trabajos y diligencias, el “ir al beauty” o asearse ellas mismas es parte de la rutina de varias de las mujeres entrevistadas. Encontramos que los horarios promedios de estas rutinas de las participantes fluctúan entre las 5am y las 10:00pm. La hora de salida de la casa tiende a ser alrededor de las 6:30am. El embotellamiento o tráfico se menciona como parte de su trayecto diario al trabajo o el llevar niños a la escuela. Los deportes y actividades de esparcimiento se mencionan muy poco para dichos días. Tres entrevistadas tenían rutinas de ejercitación. Solo una participante tiene la rutina de ir a misa de lunes a viernes y domingo. El fin de semana definido como sábado y domingo se destina a tareas del hogar, familia, actividades de esparcimiento y labores de preparación para la semana, como preparar comidas.

Si bien las rutinas de los participantes pueden variar, gran parte del tiempo se distribuye entre trabajo asalariado, trabajo no asalariado, estudios, obligaciones familiares, diligencias y tareas domésticas. El mundo laboral, las obligaciones familiares y labores domésticas se combinan en la vida diaria de las mujeres participantes en este estudio, como los ámbitos de mayores dificultades y retos. El cumplir con las agendas de trabajo, el exceso de trabajo,

las tensiones, presiones y la intensidad del trabajo se presentan como ejemplos de las principales dificultades en la vida laboral de muchas de estas mujeres.

Cabe destacar que en aquellas profesiones donde son las mujeres las que tendencialmente atienden directamente a personas, como la enfermería, la mujer puede ser percibida desde una función servil, más que como una profesional:

... en el campo hospitalario, pues, el paciente entiende que la enfermera tiene que estar allí todo el tiempo. Se le olvida que también es humana, que come, que toma agua, que va al baño, que tiene descanso, verdad. Que hay otros pacientes en adición. Verdad, porque no es una enfermera por paciente. A una enfermera le tocan diez, doce, dependiendo". ... Y, este, no te ven como que tú eres una profesional para darle un servicio, no, tú estás allí para servirme, no nosotros no estamos para servir, para cuidar y dar un servicio, ves. ... es difícil. (Participante 15)

En este caso, la naturaleza del trabajo, así como el imaginario de la mujer como sujeto servil, pueden ser dos factores, entre otros, que enmarcan esta realidad. La misma puede agudizarse en el contexto presente de la crisis laboral, en la cual los despidos, poco personal y mayores demandas de trabajo para las empleadas(os) que se quedan, pueden ser la norma. Entendemos que el ser madres, jefas de familia, amas de casa, cuidadoras, estudiantes y trabajadoras, las posiciona en una realidad donde los tiempos y los horarios ya estructurados pueden generar luchas entre estos roles y otros problemas.

Estas luchas pueden menoscabar el cumplimiento con estos diversos roles y demandas, y sobre todo la salud de estas mujeres. Cuidar una hija con necesidades especiales, salir a trabajar, tener que llevar y recoger los hijos(as) en la escuela, cocinar, atender los niños y ayudarlos en sus tareas, estudiar, trabajar y ser madre, por ejemplo, marcan la tensión diaria entre estas mujeres que trabajan en el hogar, fuera del hogar y atienden muchas otras demandas todo el tiempo. La depresión y tensión continua acompañan estas rutinas de trabajos de algunas de las participantes. Como indica una de las entrevistadas "tú no eres libre, tú no sabes lo que va a traer el otro día, tengo que cuidar a mi hija, mi salud y tengo que luchar con la depresión" (P20). Ante este cuadro, podríamos afirmar que ya no podríamos comentar sobre una doble jornada de trabajo y puramente diacrónica de las mujeres, sino de una super jornada, y no numérica. Una jornada de trabajo cualitativamente intensa y absoluta, donde las tareas se entretejen y copan todos los tiempos, lo que arriba en una especie de sobrecarga

para las mentes y cuerpos de las mujeres. La familia es la red de apoyo más común entre las mujeres participantes y luego le sigue la pareja de estas.

## 5 Hallazgos: En torno al ocio

El tema central de nuestro estudio, el ocio, lo definimos como toda actividad autónoma y reconfortante que se valora en sí misma y que se diferencia del mundo del trabajo y las obligaciones. El ocio supone un tiempo de autonomía, recogimiento, enriquecimiento y disfrute de actividades que nutren necesidades psico-sociales, de salud y propician el desarrollo humano para la reconstitución del sujeto en sus diversas formas de existencia social. Parry y Fullagar (2013) destacan cómo el ocio ha comenzado a tener una mayor visibilidad e interlocución en la literatura reciente como una forma de empoderamiento por parte de las mujeres que lo practican. Los debates feministas han hecho que se repiensen las prácticas y espacios de ocio en la era contemporánea. Según estas autoras, esto ha llevado a cuestionarse el uso del concepto de ocio por parte de los primeros discursos feministas que asumieron el dualismo trabajo-ocio, sin adentrarse en la complejidad de esas esferas en la vida diaria de las mujeres. De manera similar, los acercamientos al estudio del ocio tendieron a universalizar la experiencia masculina como la norma y excluyendo así las experiencias de las mujeres. Frente a esa tendencia, Parry y Fullagar (2013) expresan la necesidad de re-pensar el ocio desde las identidades de género, las experiencias, la diversidad y las interconexiones de asuntos vinculados a las mujeres.<sup>6</sup>

Nuestro primer hallazgo a través de esta experiencia etnográfica es que la palabra “ocio” resulta un tanto desconocida para muchas de las entrevistadas en nuestro estudio. Entendemos que dicha palabra resulta un tanto extraña en

---

<sup>6</sup> La literatura en torno al ocio ha visto también una emergencia en el uso de diferentes marcos feministas, incluyendo la presencia del post-estructuralismo. Sobre el tema de descripciones culturales e internacionales se destaca, por ejemplo, la presencia de mujeres de Irán que tienen las mismas limitaciones para tener ocio que las mujeres en países de Occidente, pero la falta de oportunidades y facilidades son muy diferentes. Henderson y Gibson (2013) explican cómo la literatura de hace 20 años no contenía el asunto de resistencia y empoderamiento de las mujeres a través del ocio. A pesar de lo común entre las culturas, explorar las diferentes perspectivas parece permitir un entendimiento global del ocio más allá del sesgo etnocéntrico (ROBERTS, 2010 citado en HENDERSON y GIBSON, 2013). Otro tema al respecto es el apoyo social entre mujeres con discapacidades y por vía de la amistad su vínculo con el ocio (RUDELL Y SHINEW, 2006; ANDERSON, WOZENCROFT Y BEDINI, 2008, citados en HENDERSON y GIBSON, 2013).

nuestra cultura dada la moralización y centralidad del trabajo frente al ocio, y la distorsión y equivalencia del ocio con vagancia. Mientras una participante no sabía lo que era “ocio”, otra lo entendía como pura vagancia y nada beneficiosa. En otros casos, algunas hablaban de las actividades que realizaban, pero no las apalabraban como ocio. En otros momentos del proceso de entrevistas, teníamos que describirles a los participantes lo que podría ser el ocio en un lenguaje muy sencillo y con ejemplos, pero que recogían de alguna manera nuestra definición teórica-metodológica, y muy experimental; aquellas actividades y tiempo, cuyo disfrute y autonomía del mundo del trabajo y las obligaciones, las hacen reconfortantes y reivindicativas para las personas.

Al analizar el ocio de las mujeres hay que tomar en cuenta distintos tipos de ocio que se han abordado en los estudios de este tema; ocio autónomo y familiar (HOLLAND, 2013), ocio serio y casual (STEBBINS 1992, 2002), entre otros. Las respuestas de nuestras participantes fueron reveladoras ante la diversidad de significados o entendidos del ocio; vagancia, tiempo libre, tiempo para mí, hacer lo que quieras -placer, disfrute- algo pasivo que no requiere actividad, un vagoneta, como lo define el jíbaro vagancia, desconectarme, salir a divertirme, lavar bandejas algo obligado y sin valor, compartir con familia, cine, pesca, arqueología, buena conversación, playa, algo privado, personal, en tu casa con tus panas, tiempo libre, no trabajar, deportes, ejercicios, ir de compras, no hacer nada, “no tengo eso”. No obstante, un elemento común entre las participantes de nuestro estudio fue que lo significaron como una desconexión de lo cotidiano. Algunas lo definieron a través de sentidos o significados y otras lo representaron a través de actividades que realizan. En cuanto a los sentidos o significados, lo más común fue el ocio como un tiempo para sí, de autonomía o de desconexión:

Porque yo pienso que las actividades de mi tiempo libre y ocio es eso mismo mi tiempo libre, de lo que yo quiero hacer...”  
“Pero en algún momento que, de repente, tengo que ir al cine a ver la película de muñequitos [risas] porque mis hijas quieren ver esa película de muñequitos ya ahí para mí no es lo que yo quiero ver, es lo que ellas quieren ver, y a eso vamos. (Participante 12)

Así, pero también voy y me pinto el pelo, voy y me hago los pies, voy de “shopping” que me encanta, así que el sábado es como mi día, así “at ease”. (Participante 14)

Sí [tiempo que se dedica a sí misma]. (Participante 15)

Sí, algo que, bueno, sentirte que tú, por decirlo así, no perdiendo

el tiempo, pero ganando tiempo para uno poder estar con uno haciendo lo que tú quieras. (Participante 16)

Yo creo que el ocio para mí sería el momento en que yo dejo de hacer todo y me pongo a leer. (Participante 18)

Pues, mira, yo trato de por lo menos un sábado sí y un sábado no, tener mi noche despejo de salir con mis amistades o con mi pareja. ... o a veces como que mi... mi tiempo... mi espacio. (Participante 3)

Eh, el tiempo para mí, que... hacer cosas que me gustan hacer. (Participante 6)

Eh, claro, si tú te dedicas a..., a ver la naturaleza. Yo voy todos los días a ver mis plantas que yo he sembrado o si tú un día quieres mirar la mar eso tú lo puedes hacer pero sentarte a ver novelas, eso es un pecado para mí. (Participante 20)

Otras participantes del estudio significaron el ocio con “no hacer nada y “no tener nada que hacer”:

No hacer nada, estar ocioso, no hacer nada. (Participante 15)

Exacto, es hacer algo que brinde placer. O tal vez estar haciendo nada, pero... (Participante 16)

Ocio es realmente cuando no se hace nada, entiendo yo. Yo creo que el ocio para mí sería el momento en que yo dejo de hacer todo y me pongo a leer. (Participante 18)

Que no estoy lavando, ni nada. (Participante 2)

Bueno, ocio para mí es una persona que perdió el trabajo. Este..., porque lo perdió se queda en la casa, no hace nada, o se va para las tiendas o busca cosas que hacer, o lo pierde viendo una novela, que las detesto, y no busca que siempre en la vida hay algo que hacer y que aprender. Cuando yo me veo así yo digo: “yo estoy mal, yo estoy bien mal, tengo que hacer algo”. Cuando surgen momentos así de media soledad que, eh, yo digo: “no ‘perate hay que buscar, hay que buscar algo que hacer y me las invento, me las invento.” “Tiempo en que no hay nada que hacer.” (Participante 20)

Los tonos enunciativos de las frases “no hacer nada” o “no tener nada que hacer” figuran un entrelíneas significativo de que la gente vive y sobrevive a son

de sobrecargas de trabajo y obligaciones, y que el tiempo libre y el ocio podrían ser quiméricos o una suerte de ironía epocal.

Por otra parte, algunas entrevistadas definieron el ocio como un tiempo en el que puede ser un compartir con familiares o amistades. Esto sugiere que para algunas de nuestras participantes el ocio adquiere un sentido gregario. Además, la variedad sentidos del ocio -hacer lo que quieras, divertirme, desconectarme, algo privado personal, no trabajar, ir a la playa, al cine, a pescar, recorrer espacios arqueológicos, realizar deportes, hacer ejercicios, ir de compras- hasta el “no hacer nada o “no tener nada que hacer” ponen a prueba nuestra definición del ocio. Podríamos sostener que se abona a una especie de reapropiación personal del ocio en un contexto cultural donde este se ha demonizado al equiparlo a vagancia, y donde la cultura del consumo lo reterritorializa, a tal punto que el ocio sufre una suerte de travestismo conceptual.

Posteriormente, preguntamos a las participantes si tenían algún tipo de ocio y qué tipo de actividad de ocio realizaban. La mayoría informó que sí tenían ocio. Otras indicaron que no tenían “eso”. Las participantes de nuestro estudio mencionaron que realizan distintas y variadas actividades de ocio. Las actividades de ocio más comunes para nuestras participantes fueron: realizar actividades al aire libre, por ejemplo, pasear por nuestra Isla, ir a la playa, ir al cine, ver televisión, compartir en familia y con amigos. Varias de las entrevistadas señalaron que realizan actividades de estética y cuidado personal. Las entrevistadas que son madres indicaron que el cuidado y la atención a menores de edad u otros familiares inciden en sus actividades de ocio. Es decir, mientras ellas tienen que acompañar a sus hijos a actividades propias para ellos, no necesariamente estas actividades son de interés para ellas. Las actividades de ocio que tienden a realizar las mujeres entrevistadas en nuestro estudio son actividades pasivas o de poca actividad física. Pocas entrevistadas mencionaron realizar actividades de ocio físicamente activas, por ejemplo, una realiza ejercicios de yoga, lo cual, además, es parte de su trabajo asalariado, mientras que otra entrevistada sale a caminar por la ciudad para despejarse de su rutina de trabajo. Según las mujeres participantes, algunas de sus actividades de ocio pueden ser reivindicativas mientras que otras actividades de ocio pueden no ser reivindicativas. Esto sugiere la complejidad entre el tiempo libre y el ocio, donde el primero es entendido como estar fuera de las obligaciones y tareas domésticas o laborales, mientras que el segundo puede además ser significado como un espacio de autonomía:

Porque yo pienso que las actividades de mi tiempo libre y ocio es eso mismo mi tiempo libre, de lo que yo quiero hacer...”  
“Pero en algún momento que, de repente, tengo que ir al cine a ver la película de muñequitos [risas] porque mis hijas quieren ver esa película de muñequitos ya ahí para mí no es lo que yo quiero ver, es lo que ellas quieren ver, y a eso vamos.  
(Participante 12)

Bajo este mismo registro, el *ocio camaleónico* es un concepto experimental que hemos utilizado en nuestra investigación como herramienta conceptual para definir actividades que a veces pueden resultar ser un trabajo y en otras ocasiones pueden ser una actividad de ocio. La actividad más común entre las participantes de nuestro estudio, que puede ser ocio y en otras ocasiones puede ser trabajo, fue cocinar. Por ejemplo, las entrevistadas comentaron que en ocasiones cocinar para sus familiares les produce placer. De manera similar, expresaron que la parte creativa de cocinar puede causarles placer. Otra actividad señalada por las mujeres como una actividad de ocio camaleónica es utilizar la computadora o las redes sociales. Cuando utilizan las redes sociales como parte de su trabajo no es ocio, pero en otras ocasiones, las utilizan para entretenerse.

Las participantes entrevistadas en nuestro estudio también informaron sus distintas razones sobre lo que las motiva a realizar actividades de ocio. Algunas mujeres indicaron que brindar un cuidado y atención a las personas con las que comparten las motiva a realizar ciertas actividades de ocio. Por ejemplo, una entrevistada expresó que organizar bohemias a las que acuden sus amistades le produce alegría y satisfacción porque lo pasan bien. Otras de las participantes reconocieron que la necesidad de desconectarse física y mentalmente de las rutinas diarias las motiva a realizar ciertas actividades de ocio.

Al tiempo que nuestras participantes indicaban sus motivaciones para realizar actividades de ocio, también informaban sobre las dificultades que enfrentan para llevar a cabo las mismas. Algunas de las razones están vinculadas a la sobrecarga del trabajo remunerado o no remunerado. La sobrecarga de trabajo produce cansancio en algunas de las mujeres entrevistadas, lo que a su vez les dificulta e imposibilita tener más ocio. El contar con más tiempo libre, para algunas, les permitiría tener más ocio y realizar más actividades de ocio. Otra de las razones que indicaron las mujeres entrevistadas es que necesitan organizar mejor sus rutinas diarias.

Las mujeres entrevistadas, que son madres y tienen hijos(as) o niños(as) menores a cargo, informaron que por los problemas en la economía y el alto

costo de vida no pueden tener más actividades de ocio, como viajar, ir al cine e ir a la playa. Por otro lado, la mayoría de las participantes de nuestro estudio expresaron que la falta de apoyo social es un factor importante en estas dificultades que tienen las entrevistadas para tener más tiempo y actividades de ocio. Según nuestras participantes, las redes de apoyo y el capital económico son factores claves para poder contar con más tiempo libre y de ocio. Por ejemplo, una mujer expresó que las amistades tuyas que cuentan con apoyo familiar tienen más tiempo libre y de ocio para realizar actividades que le causen placer. Otra indicó que sus tías y hermanas cuentan con más tiempo libre y de ocio porque están económicamente estables y esto les permite llevar a cabo actividades de ocio que requieren gastos. Asimismo, dos mujeres entrevistadas en nuestro estudio informaron que sus novios tienen más tiempo libre y de ocio debido a que solo trabajan de manera remunerada; esto debido a que cuando salen de sus respectivos trabajos no tiene que cumplir con otras obligaciones de trabajo doméstico ni de responsabilidades familiares.

Las entrevistadas en nuestro estudio indicaron que entre las condiciones que podrían permitirles realizar más actividades de ocio se encuentra trabajar menos, siendo esta respuesta la más común entre estas. Otro de los factores que les permitirían a las participantes tener más ocio, según estas informaron, fue estudiar. Educarse les podría permitir mejores condiciones de trabajo y, consecuentemente, oportunidades de realizar actividades de ocio. Otros factores que recomiendan las mujeres de nuestro estudio para tener más ocio fueron: cambiar la mentalidad de las personas donde en la sociedad capitalista todo es producir dinero o algún tipo de capital, una mejor organización de la rutina diaria, obtener un empleo con horario fijo, contar con más transportación.

Desde esta perspectiva, un tema que algunos autores han comenzado a enfocar más en la literatura relacionada al ocio ha sido el balance entre trabajo y vida. Sánchez-Herrero (2008), por ejemplo, destaca las relaciones de trabajo y ocio en tres grupos de mujeres: amas de casa, trabajadoras a tiempo parcial, mujeres cuidadoras de familiares. El tiempo de las amas de casa es continuo al no lograr separar el tiempo productivo del reproductivo, mientras que el tiempo de las mujeres que trabajan fuera de la casa -al igual que la mayoría de los hombres- es discontinuo debido a que sus actividades se dan en torno a varios ejes y escenarios (IZQUIERDO, DEL RÍO Y RODRÍGUEZ, 1988 citado en SÁNCHEZ-HERRERO, 2008). Esta realidad hace más difícil identificar y definir el ocio entre las mujeres amas de casa. Ello ocurre en la medida que el tiempo puede ser tangible, pero no tener un valor de cambio para ellas, y en

tanto estas se centran en actividades rutinarias y socialmente no valoradas en su cotidianidad. En cuanto a las mujeres cuidadoras de familiares, se destaca cómo a menudo estas tienen poca vida social y un ocio limitado. Aunque la realidad social de los trabajos parciales es mucho más compleja y habría que cualificar la misma por países, Sánchez-Herrero (2008), por otra parte, destaca que los trabajos remunerados a tiempo parcial muchas veces está acompañado, de manera formal, de la premisa de que son una política laboral de conciliación entre vida familiar y vida laboral porque permite trabajar menos horas y dedicar más tiempo al hogar, familia, relaciones y ocio.

Fullagar y Brown (2003) sostienen la importancia de considerar la dimensión emocional del tiempo al momento de desarrollar nuevas políticas de salud y ocio, y los programas que buscan prevenir enfermedades y promover el bienestar de las personas. La amplitud de formas en que las mujeres disfrutan el ocio va desde las experiencias del día a día con las familias o amistades hasta formas de empoderamiento a través de oportunidades atípicas al género como el caso de la actividad física, las actividades al aire libre, y el entretenimiento. Esto, por su parte, no sucede de forma similar en hombres y mujeres, por ejemplo, en el caso de los hombres el tiempo sobrante no lo dedican a trabajo no pagado -tareas domésticas u otros-, sino que generalmente lo dedican a educarse y a actividades de ocio (JOINT EUROPEAN FOUNDATION, 2006 citado en SÁNCHEZ-HERRERO, 2008).

Por otra parte, todas las mujeres entrevistadas indicaron que asocian el ocio con salud. El beneficio más común del ocio identificado por las mujeres fue la salud mental y la salud emocional como la desconexión de las rutinas diarias y el placer de realizar algo que les gusta. Además de considerar estos factores que facilitarían el que las mujeres puedan realizar más actividades de ocio, encontramos que algunos autores (THERIAULT, 2014; MCKEOWN, 2015) plantean la necesidad de considerar las identidades de género propiamente en los estudios del ocio. Se encontró que el ocio ligado a la salud y la actividad física sigue siendo un tema muy estudiado. Los autores plantean que las oportunidades de las mujeres de experimentar empoderamiento en actividades al aire libre como de otras formas de ejercicio ponen en evidencia las conexiones físicas y mentales entre el ocio y la salud de las mujeres de todas las edades.

Por último, exploramos entre el grupo de mujeres cuáles serían las recomendaciones que brindarían para establecer y mejorar los espacios y actividades de ocio tanto por el gobierno como por la empresa privada. Este tema fue elaborado por las participantes de manera muy escueta. Si bien era

la última parte de las entrevistas, también observamos cierta distancia con los temas sobre gobierno y empresas. Muchas de estas recomendaciones giraron en torno a las actividades y espacios para la recreación, el acceso para todos los pueblos, a que sean actividades para la familia y a la necesidad de contar con apoyos y servicios para niños con necesidades especiales en estas actividades de ocio y recreación. Otra recomendación aducía a que las actividades de ocio reducirían los problemas sociales.

## **Consideraciones finales**

Nuestros hallazgos son producto de este estudio piloto que brinda pistas para la comprensión de las relaciones entre ocio y trabajo como realidades inescapables del mundo contemporáneo. Estos hallazgos deben tomarse en cuenta para investigaciones futuras más avanzadas y la gestación de cambios en políticas públicas que concilien las distintas responsabilidades y obligaciones de la población trabajadora y en especial, las mujeres. Los entendidos y sentidos del ocio entre este grupo de mujeres entrevistadas distan mucho de las definiciones formales y conceptuales que gravitan en los estudios de ocio. Primeramente, el ocio tiende a equipararse a vagancia entre algunas de las participantes y esta tendencia es común en la cultura puertorriqueña. En segundo lugar, los sentidos de ocio entre muchas de las entrevistadas pasan a ser una idea de no hacer nada, descanso, del cuidado de sí, entretenimiento o de compartir en familia. El entendido de tiempo libre puede ser formal o forzado ya que el mismo tiende a estar ocupado por otras tareas. El trabajo remunerado, las tareas domésticas y el cuidado de los niños(as) se presentan como las mayores dificultades que enfrentan este grupo de mujeres entrevistadas para tener tiempo libre y realizar actividades de ocio. La transformación de discursos e ideologías sobre roles de las mujeres para que estas puedan tener mayor acceso a actividades para ellas y su bienestar durante su tiempo libre se hace patente.

Aún cuando el estar ocupadas se mantiene como una tendencia constante entre todas, sus sentidos de trabajo varían desde sus posiciones de sujeto que marcan y definen lo que hacen. Si trazáramos la distribución y sentidos del tiempo entre trabajo asalariado, no asalariado, obligaciones familiares y las múltiples gestiones de todas estas esferas, podríamos argumentar que la burocratización de la vida cotidiana (LEFÈBVRE, 1972) cobra gran relevancia. En la medida que la vida cotidiana comprende a la sociedad misma en sus diversas manifestaciones – relaciones, prácticas y sentidos de tiempo y espacio- esta se sitúa como referente denso y entrópico de esas manifestaciones y sentidos de vida. Podríamos

argumentar que las experiencias y sentidos del trabajo cotidiano marcan sus continuidades y diferenciaciones desde las enunciaciones de las entrevistadas ante la pregunta de cuándo trabajas. Estas mujeres entrevistadas sostienen una temporalidad lineal de trabajo.

En la medida que el asunto del género es un tema que marca y define las posibles diferencias sociales en los estudios del ocio y del trabajo, tenemos que esbozar propuestas de cambios. El sobretrabajo, la carencia de tiempo libre, y el poco ocio de las participantes marcan y definen sus vidas precarias. Por lo tanto, el tiempo libre, el tiempo y las actividades de ocio quedan debilitadas frente al mundo del trabajo, el cual en todas sus diferentes acepciones y de manera paradójica, arropa la vida de estas mujeres participantes de nuestro estudio. El sobretrabajo de las mujeres el cual comprende trabajo remunerado, trabajo doméstico, trabajo no remunerado y obligaciones familiares rebaza el concepto de empleo, multiempleo y trabajo informal en el siglo XXI. De hecho, algunos autores como Young (2010) han planteado que las mujeres son más susceptibles para ocupar empleos precarios.

Estas realidades entre tiempo libre, trabajo y ocio representan un nivel de conflictividad social y personal creciente que afecta y tiene implicaciones sobre el bienestar de todos los sectores implicados. Para acceder a una conciliación entre trabajo, tiempo libre y ocio, tendríamos que replantearnos la noción de trabajo y empleo ante sus transformaciones en las sociedades contemporáneas. En este sentido, las políticas laborales y las políticas sociales no pueden seguir por rumbos distintos y como esferas separadas. Tienen que diseñarse políticas públicas que vinculen de manera conciliatoria el trabajo, la familia, la recreación y la educación. Desde esta perspectiva, tendríamos que producir políticas sociolaborales innovadoras para una mejor calidad de vida de las mujeres, su salud integral y el bienestar de todos. En este contexto, la noción de producción social debe revisitarse para su actualización al tiempo que muchos intelectuales y científicos sociales debemos reflexionar sobre estas nuevas realidades y lo que implica para las distintas disciplinas y paradigmas de las ciencias sociales y humanas.

## Referencias

ASPIAZU, Eliana; SELTZER, Sabrina. El uso del tiempo desde una perspectiva de género. Encuesta a varones y mujeres de una ONG de Mar de Plata. *FACES*, v. 17, n. 36-37 p.33-48, 2011.

- ELIZALDE, Rodrigo; GOMES, Christianne. Educación y ocio transformacional en América Latina: Desafíos pendientes. *Espacio Abierto Cuaderno Venezolano de Sociología*, v. 24, n. 1 p. 93-112, 2015.
- FULLAGAR, Simone; BROWN, Peter. Everyday temporalities: Leisure, ethics and young women's emotional wellbeing. *Annals of Leisure Research*, v.6, n. 3 p. 193-208, 2003.
- GOMES, Christianne. *Dicionário Crítico do Lazer*. Belo Horizonte: Autêntica Editora, 2004.
- HENDERSON, Karla; GIBSON, Heather. An integrative review of women, gender and leisure: Increasing complexities. *Journal of Leisure Research*, v. 45, n. 2 p. 115-135, 2013.
- HIRATA, Helena; ZARIFFIAN, Philippe. El concepto de trabajo. *Revista de Trabajo*, v. 3, n. 4, 2016. Disponible en: [http://www.trabajo.gob.ar/left/estadisticas/descargas/revistaDeTrabajo/2007n04\\_revistaDeTrabajo/2007n04\\_a02\\_hHirata\\_pZariffian.pdf](http://www.trabajo.gob.ar/left/estadisticas/descargas/revistaDeTrabajo/2007n04_revistaDeTrabajo/2007n04_a02_hHirata_pZariffian.pdf). Acceso en: mar. 2016.
- HOLLAND, Samantha. Three generations of women's leisure: Changes, challenges and continuities. *Journal of Gender Studies*, v. 22, n. 3 p. 309-319, 2013.
- LEFÈBVRE, Henri. *La vida cotidiana en el mundo moderno*. Madrid: Alianza Editorial, 1972.
- LOUSADA AROCHENA, José. Tiempo y género. *Derecho Español*, 2007.
- MCKEOWN, Janet. "I will not be wearing heels tonight!": A feminist exploration of singlehood, dating, and leisure. *Journal of Leisure Research*, v. 47, n. 4 p. 485-500, 2015.
- MCPHAIL FANGER, Elsie. Ámbitos, temporalidad y espectros. Una investigación sobre tiempo libre y género. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, v. XLVIII, n. 197 p.48-63, 2006.
- MEISSNER, Martin; HUMPHREYS, Elizabeth; MEIS, Scott; SCHEU, William. No exit for wives: Sexual division of labour and the cumulation of household demands. *Canadian Review of Sociology and Anthropology*, v. 12, n. 4 p. 424-439, 1975.
- MORENO BLANCO, Juan. Tiempo canonizado y tiempo liberado. Lectura contrastiva de la novela histórica colombiana. *Diálogos Latinoamericanos*, n. 11 p. 121-133, 2006.
- PARRY, Diana & FULLAGAR, Simone. Feminist leisure research in the contemporary era: Introduction to the special issue. *Journal of Leisure*

*Research*, v. 45, n. 5 p. 571-582, 2013.

PRESSER, Harriet. *Working in a 24/7 economy*. New York: Russell Sage Foundation, 2003.

REYES, Alixon. Cultura de la recreación, democracia y conciencia política. *Educación*, v. XXIII, n. 44 p. 88-111, 2014.

ROJEK, Chris. *Leisure and culture*. London: Macmillan Press, 2000.

SÁNCHEZ HERRERO, Silvia. La importancia de la perspectiva de género en la psicología del ocio. *Anales de Psicología*, v. 24, n. 1 p. 64-76, 2008.

SHELTON, Beth. *Women, men and time*. London: Greenwood Press, 1992.

STALP, Marybeth. Girls just want to have fun (too): Complicating the study of femininity and women's leisure. *Sociology Compass*, v.9, n. 4 p. 261-271, 2015.

STEBBINS, Robert. *Amateurs, professionals and serious leisure*. Montreal, Canada: Mc Gill-Queen's Univ. Press, 1992.

STEBBINS, Robert. *The organizational basis of leisure participation: A motivational exploration*. State College, Pennsylvania: Ventura Publishing, 2002.

STEBBINS, Robert. The semiotic self and serious leisure. *The American Sociologist*, v. 42, n. 2-3 p.238-248, 2011.

THERIAULT, Daniel. Organized leisure experiences of LGBTQ youth: Resistance and oppression. *Journal of Leisure Research*, v. 46, n. 4 p. 448-461, 2014.

VOSKO, Leah. *Precarious employment: Understanding labour market insecurity in Canada*. Montreal: McGill-Queen's University Press, 2006.

WEBER, Max. *Economía y sociedad*. México, D. F.: Fondo de Cultura Económica, 1944.

YOUNG, Marisa. Gender differences in precarious work settings. *Relations Industrielles*, v.65, n. 1 p. 74-97, 2010.

**Recebido em:** 25/05/2016

**Aprovado em:** 29/09/2016